

tribuna APOLOGÉTICA

¿Cómo fundó Cristo su Iglesia?

Las cosas de Dios suelen asombrarnos precisamente por la sencillez con que se producen.

Sencillez que abarca dos cosas: en primer lugar una mano poderosísima para hacerlas, y, en segundo, una cantidad de consecuencias imposible de prever por parte de nuestras acortadas inteligencias.

Así, de la forma más sencilla, fundó Cristo su Iglesia.

Como un germen, una sencilla que encierra, en sus estrechas paredes, el árbol a veces gigantesco.

Véanlo así quienes dudan de que Jesucristo fundara una sociedad religiosa. La sencillez no está reñida con la eficacia. Jesucristo, como en tantos detalles de su vida, no hizo más que acomodar lo sobrenatural a lo natural.

Los seres vivientes nacen de un germen. La Iglesia, sociedad sobrenatural, nació pequeña, al igual que una semilla.

¿Y es esto motivo para dudar de Ella?

Ciencia sublime

*¿De qué te servirá tu ciencia hinchada?
Ya veremos al final de la jornada
quién de los dos fué loco:
si no sabes sufrir, sabes muy poco;
si no sabes rezar, no sabes nada.*

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

FEBRERO

17-23 Señoritas. Rdo. J. Llanas.
23-27 Jóvenes, alumnos Escuela Magisterio.
27- 2 Colegio San Jorge.

Familias numerosas: La salud física y moral de la familia se defiende obedeciendo generosamente a las leyes de la naturaleza, es decir, al Creador (Pío XII).



¿Por qué no comulgas?

—Tengo muchos pecados veniales...

—El Catecismo del Concilio de Trento dice que la Comunión, recibida con las oportunas condiciones, borra esa clase de pecados... Si el pecado venial es la enfermedad del alma, la Comunión es su medicina...

—Temo faltar al respeto de tan alto Sacramento...

—Ese es un temor jansenista. Cristo dijo: «Tomad y comed». Quien obedece a Cristo, no le falta al respeto; más bien le acata.

—No me creo digno...

—Digno nadie lo es, ni los mismos ángeles. Pero el «no ser digno» no quiere decir que se sea «indigno». Según S. Pablo, lo único que hace indigno es profanar el Cuerpo de Cristo, y lo profana sólo quien se acerca a la Comunión sin una de estas cuatro cosas: la gracia de Dios, el ayuno natural, el conocimiento de lo que hace, o la modestia exterior.

—Me da escrúpulo el comulgar...

—Si el escrúpulo procede de algún pecado mortal, confiéstate; si procede de otra cosa, arrójala de tí. Es una tentación del diablo para que no comulgues.

¿En qué consiste?

Carlos VIII, rey de Francia, estando en el lecho de muerte, preguntó a su camarero Bernardo:

—¿Por qué será que hay tan pocos reyes en el número de los Santos?

Como el interpelado guardara silencio, el mismo rey se dió la contestación:

—Eso consiste en que tienen a su alrededor muchos aduadores y pocos o ninguno que les reprendan sus faltas y les digan la verdad.



María, Madre del Salvador

Para comprender la vida de María, es trascendental la pregunta siguiente: ¿Qué pensamientos, afectos y sentimientos embargaban su corazón mientras le anunciaba, y después de anunciarle el ángel, que daría a luz un hijo, y que éste habría de ser el Salvador de la humanidad?

La respuesta la podremos darla mejor después de establecer una comparación. En los medios cristianos, dígame lo que se diga, es frecuente el caso de muchachas que anhelan ser madres de un sacerdote. Quizá ni siquiera se lo han dicho a sí mismas resueltamente. Pero el deseo es vivo y real. Para una de estas madres se repiten a cada paso las ocasiones que avivan en su alma este deseo. Si asiste a Misa, si oye dirigir el rezo, si ve bautizar y confesar, si oye a un sacerdote que predica la palabra de Dios, le asalta al instante el pensamiento: «Si yo tuviera un hijo sacerdote también haría todas esas cosas...».

Con esta comparación hemos indicado la orientación de los sentimientos íntimos que sugirió a María, Madre de Jesús, el mensaje de ángel. No codiciaba un hijo para tener a quien regalar su amor. Su alma había aplicado, por decirlo así, sus fuerzas al amor de Dios de tal manera, que nada podía existir ni coexistir a su lado sin que tuviese su origen inmediato en el amor de Dios.

Y María había suspirado precisamente

COMO LOS HONGOS...

«De los hongos y setas dicen los médicos que los mejores no valen nada; pues lo mismo te digo, Filotea, de los bailes, que los mejores no son absolutamente buenos; y así, si por algún motivo inexplicable es preciso ir al baile, ten cuidado de que tu danza esté bien compuesta, con modestia, seriedad y buena intención.»

Esto escribió el dulcísimo San Francisco de Sales de los bailes de su tiempo, que no

año tras año por la Salvación de la humanidad. Día por día había suplicado que viniese pronto el Redentor. Se había ido preparando para su venida cada vez con mayor fervor. Por eso dió ahora su consentimiento para que el Salvador descendiera a su seno y en él estableciese su morada.



El ejemplo de Austria

Miguel Montserrat Gámiz, a su regreso de Austria, publicó en un diario zaragozano:

«Llegados a Innsbruck, buscamos alojamiento en un hotel de tipo alpino, enclavado en el suburbio, a la izquierda del Inn. Al penetrar en el amplio pasillo de acceso al hotel, apoyada en la pared de la izquierda, una imagen de Jesús Crucificado, de tamaño superior al natural, sostenida la cruz en el suelo y tocante al techo por su parte superior, con varias macetas llenas de flores frescas al pie. Todo ello en un hotel alpino frecuentado por una de las más fuertes corrientes turísticas de Europa y en invierno por legiones de skiadores de todo el continente. Sería preciso, en España, acudir a la católica Navarra para hallar análoga confesión pública de fe en un establecimiento de esa clase; pero aun así, difícil sería hallar en la querida región vecina un Crucifijo de tal tamaño en la entrada de un hotel de gran turismo».

eran deshonestos como «los agarrados» de nuestros días. ¿Qué hubiera dicho de ciertos bailes en los que parece estorbar la luz?

El baile «agarrado» no es pecado, aunque sí semillero de pecados. El baile que odia la luz, es ya de suyo pecado grave, por la perversa intención que supone en los que en él participan.